

CATALUÑA

MÚSICA

Seductores en acción

X. PUJOL, Torroella de Montgrí

Existen básicamente dos grandes líneas para la seducción, a saber: "mira que guapo soy, no encontrarás nada mejor, quíreme" o bien, "mira como te necesito, no puedo vivir sin ti, quíreme".

Trasladando esto al piano, encontraríamos como ejemplo del seductor extrovertido y activo a Franz Liszt, un autor que te viene a buscar. En el otro lado, el del introvertido y pasivo, a Chopin, un autor que te abre sus puertas y espera a que vayas.

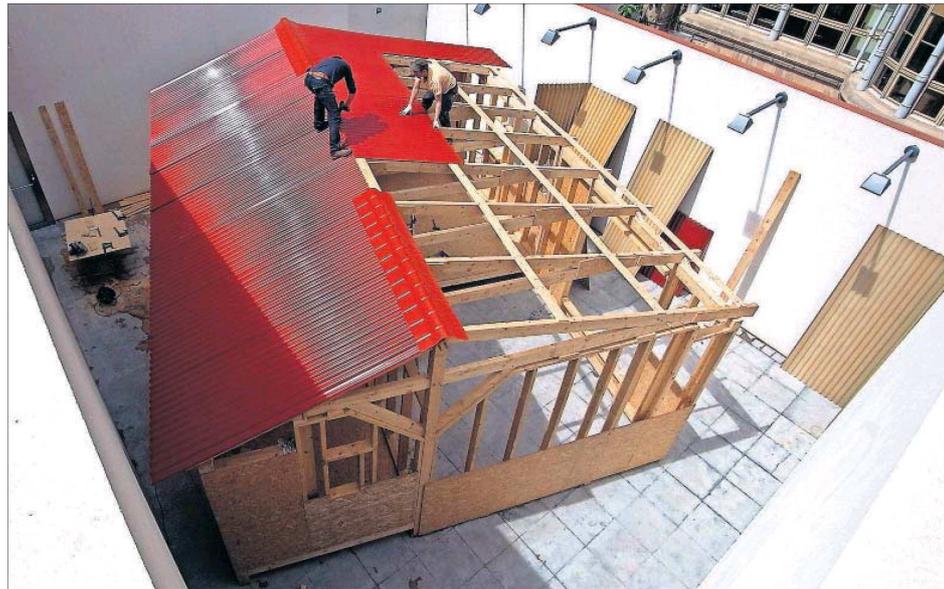
Sobre estos dos grandes seductores del teclado que además son fundadores del piano moderno en el sentido de que no componen para el piano sino desde el piano, con un lenguaje que nace de las posibilidades sonoras del instrumento en su versión moderna, se centró el concierto que el joven pianista austriaco Ingrid Wunder ofreció en el Festival de Torroella de Montgrí.

Wunder tiene un tocar potente y, cuando quiere, fulgurante, un tocar limpio, con una articulación fácil y precisa y no emborrona el sonido ni juega sucio con el pedal.

En Chopin, protagonista exclusivo de la primera parte, representado por el *Nocturno núm. 16 en Mi bemol Mayor Op.55/2*, el *Allegro del concierto Op. 46* y el célebre *Andante Spianato y Gran polonesa brillante Op. 22*, Wunder tendió frases de alcance largo que sobrelaban fácilmente la minuciosidad de la articulación, quizá podría haber puesto un plus de vehemencia, de temperatura expresiva y de contraste dinámico y haber jugado un poco más a seducirnos con el *rubato*. Fue un Chopin educado y comedido pero no tímido.

Con Liszt, protagonista de la segunda parte, representado por el *Hexameron S.392*, una extravagante y exhibicionista pieza colectiva (Thalberg, Czerny, Herz, Pixis, Chopin y Liszt) con participación preeminente del último, el *Soneto 104 de Petrarca de los Anónimos de Pélerinage* y el impresionante *Vals Mephisto núm.2* había que poner sobre el escenario un tocar más agresivo y arrebatado.

Wunder afiló la expresión, echó el cuerpo más adelante, se tensó y jugó brillantísimamente, a gran nivel, la otra carta de la seducción. En el *Hexameron*, una pieza a la que claramente le sobran notas, consiguió apabullarnos sin dejar de aburrirnos que es lo que les pasa a los seductores activos cuando no tienen nada interesante que decir, en el *Soneto 104 de Petrarca*, pieza mayor, enjundiosa, que sí tiene cosas que decir, estuvo soberbio y en el *Vals Mephisto* hasta consiguió que al final flotara en el ambiente un vago tuffillo de azufre.



Montaje del Pabellón catalán. Arquitecto anónimo de Martí Anson en la Fundación Suñol. / FUNDACIÓN SUÑOL

El otro pabellón catalán

Un proyecto de Martí Anson reivindica en la Fundación Suñol la arquitectura cooperativa anónima

ROBERTA BOSCO
Barcelona

A principio de la década de 1960 Joaquim Anson, un carpintero especializado en fabricar muebles, decidió construirse una pequeña casa de 50 metros cuadrados, en las afueras de un pueblo de La Garrotxa, donde pasar las vacaciones con sus cuatro hijos. Lo que no podía presagiar es que uno de ellos, Martí, se convertiría en creador visual y medio siglo después reconstruyera su casita de verano en el marco de un proyecto artístico.

Era 2013 y Martí Anson (Mataró, 1967) decidió reconstruir en todo detalle la casa de su infancia con el objetivo de reivindicar el movimiento cooperativista catalán, así como los anónimos constructores aficionados, capaces de levantar con una excepcional economía de medios técnicos y económicos edificios sencillos, funcionales y asequibles. Al poner en valor los comienzos autóctonos tradicionales, como hacen los pabellones nacionales de las exposiciones universales, Anson había convertido su casa familiar en otro pabellón catalán cargado de significado político.

Tras su estreno en el Palais de Tokyo de París, el edificio de madera, que se puede montar y desmontar en pocos días sin la ayuda de profesionales, ha sido reconstruido en la Fundación Suñol de Barcelona, en el marco de las actividades que se organizan en el *Nivell Zero*, la sección dedicada a los proyectos de investigación y las producciones más experimentales.

"El proyecto *Pabellón catalán*, Arquitecto anónimo reivindica una tendencia de la época centrada en la cooperación entre profes-



El sillón de Antoni Tàpies visita el Pabellón catalán. / FUNDACIÓN SUÑOL

sionales de diferentes disciplinas: arquitectos, abogados, administradores, gestores y artesanos, que trabajaban conjuntamente en varios proyectos, apostando por las prácticas comunitarias y rompiendo con el sistema jerárquico de la dictadura", explica el crítico de arte y comisario independiente Frederic Montornés, que se encarga de dinamizar el pabellón hasta el 6 de septiembre, cuando se desmontará.

En línea con el espíritu anárquico de la construcción y las actividades programadas se han

ido sumando iniciativas imprevisibles, como la intervención hace unos días de Evru (el artista antes conocido como Zush), que dejó la huella de su paso por la casa en la superficie de una de sus paredes. "El hecho de que el contenedor fuera tan inusual y alejado del cubo blanco u otros modelos de exposición más ortodoxos, ha hecho que todos siguieran con interés no sólo el resultado de las acciones sino también el proceso previo", indica Montornés, cuyas actividades han demostrado diferentes for-

mas de activar el espacio, empezando por el análisis de cómo el arte dialoga con la arquitectura, a través de una exposición de pintura de Rasmus Nilausen. También hubo ocasión de debatir sobre el concepto de copia y animato, los graffiti y el mobiliario realizado con material de construcción, una solución bastante en desuso en la actualidad, pero en plena vigencia durante los años 60.

El pabellón se mantendrá abierto durante todo el mes de agosto y aunque por el momento no hay ninguna actividad programada, nada impide que se produzca alguna acción impre-

Una pequeña casa de 50 metros cuadrados, ejemplo de construcción

El autor proyectó un barco en el claustro del centro de arte Santa Mónica

via. A lo largo de su trayectoria Martí Anson se ha distinguido por llevar a cabo proyectos atípicos de rasgos utópicos, como cuando construyó un barco en el claustro del centro de arte Santa Mónica de Barcelona. También intentó transportar una fábrica de Mataró, su ciudad natal, a Lyon y se propuso contribuir a preservar el patrimonio local de los Estados Unidos construyendo una réplica de una fábrica de harina en Nuevo México, en el ámbito de la célebre Bial Site Santa Fe de 2008.